



Hugo Marcos-Marné. PROFESOR DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD

‘Macron ha ganado, pero Le Pen se ha acercado al 45% de los votos, considerado un gran éxito’

“Los resultados electorales a veces mandan señales un poco distorsionadas de las preferencias de las personas, pero, sin duda, hay un auge de la extrema derecha”, reconoce el experto en comportamiento electoral

R.D.L.
PROFESOR del área de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca y miembro del grupo Democracy Research Unit, Hugo Marcos-Marné ha seguido al detalle las elecciones en Francia como especialista en Opinión Pública y Comportamiento Electoral.

—Emmanuel Macron será, por segunda vez consecutiva, el inquilino del Eliseo durante los próximos cinco años, ¿qué le parece el resultado?

—Ha sido el esperable. Todas las encuestas daban ganador con bastante margen a Macron y así ha sido al final.

—El porcentaje del 58% también está dentro de lo esperado ¿no?

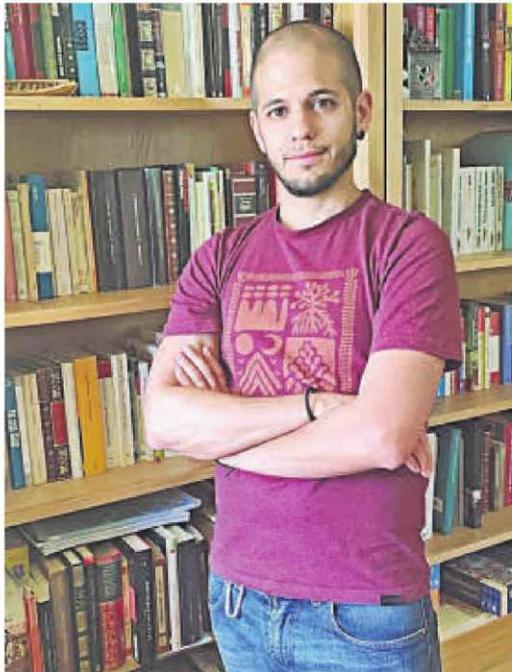
—Más o menos. Siempre hay un baile porcentual en las elecciones. Más o menos se percibía que Macron iba a ganar con cierta comodidad, aunque Le Pen se ha acercado al 45% de los votos, considerado como un gran éxito. A lo largo de la campaña electoral se ha repetido mucho que el Gobierno de Macron no ha apostado por la política social y eso le ha supuesto un desgaste importante en los votantes de centro izquierda, que en otras circunstancias podrían haberle apoyado con una mayor claridad.

—Se han jugado la segunda vuelta por la presidencia de Francia Emmanuel Macron y Marine Le Pen, que no son los líderes de los partidos tradicionales de derecha e izquierda. ¿La situación difiere mucho de la que tenemos en España?

—Sí, los partidos de la familia popular y socialista estaban laminados ya en la anterior vuelta, donde obtuvieron resultados muy pobres. En el caso de los populares franceses, tiene algo de sentido pensar que Macron lidere un partido de centroderecha y que, por lo tanto, puede ser atractivo para votantes conservadores tradicionales, pero en el caso del partido socialista francés está teniendo dificultades muy obvias para encontrar su espacio electoral y de hecho la primera fuerza de izquierdas en las elecciones ha sido la Francia insumisa de Jean Luc Mélenchon, con casi un 22% de los votos, así que lo que ha faltado en la segunda vuelta, si pensamos en términos tradicionales, ha sido un gran partido de centroizquierda.

—¿Qué supone para Europa que siga Macron en el poder?

—Para Europa son buenas no-



El joven profesor y analista político Hugo Marcos-Marné.

ticias porque Macron, lejos de desafiar el proyecto europeísta es un defensor de la UE, así que no implica una revolución sobre cómo entender la UE, mientras que si hubiera generado cierta preocupación la elección de Le Pen porque no se sabe cómo hubieran sido su enmienda al proyecto europeo y las relaciones con Rusia si hubiera ganado. Así que para la UE son buenas noticias y así se ve en la respuesta rápida de Twitter de los líderes europeos, personalidades e instituciones que han felicitado a Macron también en clave europea con el mensaje de seguir trabajando por la UE, el proyecto europeo y la integración.

—¿Y para España?

—España también es un país europeísta, así que un gobierno europeísta es bueno. En principio, parecería que el Gobierno actual, sin estar en el mismo espectro ideológico, tiene más puntos de encuentro con Macron que con Le Pen, que es una incógnita absoluta cómo iba a relacionarse con otros líderes de Gobierno. Desde luego, lo que no supone es un gran cambio respecto a lo que había.

—¿Tiene madera de líder Macron?

“Para Europa son buenas noticias porque Macron es un defensor de la UE, así que su elección no implica ninguna revolución”

“Al presidente francés se le ve más como un líder en España que en Francia donde ha tenido mucho desgaste”

“Le Pen ya está empezando a construir el discurso del resultado histórico de su partido para las elecciones legislativas”

Ellos eligen presidente y tienen un sistema mayoritario de dos vueltas, que tiene algunas particularidades. Una de las líneas es que es un sistema en el que quien tiene más votos gana toda la representación en cada una de las circunscripciones o en el conjunto del país y esto lo que produce es mucho voto tirado a la basura si se quiere porque si un partido gana con un 50,5 por ciento del voto, un 49,5 por ciento no tiene representación. En España, sin embargo, tenemos un sistema proporcional, lo que explica que con un 15 por ciento del voto haya partidos pequeños que entran en el Gobierno para formar coalición y que haya mayoría. En la medida que la representación funcione correctamente, eso implicaría que las fuerzas de extrema derecha tienen menos potencial de crecimiento. Ciudadanos, desde luego, parece que no va a llegar más allá, Podemos parece que ha alcanzado el techo, aunque no se prevé que vaya a desaparecer; y la cuestión está en Vox, que parece que está tocando techo electoral en clave nacional, y en la medida que las encuestas marquen un tono real, el liderazgo de Feijóo podría ponerle más freno a Vox.

—¿Podría suceder algo similar en España o aquí los partidos mayoritarios no parecen que van a tener tanta fuerza?

—El caso francés es particular, también por el sistema electoral.

—En cualquier caso, se puede

hablar de un auge de la extrema derecha en toda Europa, ¿no?

—Sí, hay tendencias nacionales y si pensamos en los últimos 10 años, la verdad es que hay muy pocos países de Europa que no tengan un partido de extrema derecha. Las fuerzas fluctúan también en temas electorales y, por ejemplo, el sistema electoral francés, en principio, está diseñado para dejar fuera a las fuerzas más radicales por este sistema de doble vuelta, la expectativa es que los votantes que no son de extrema derecha concentrarán su voto en el otro candidato sea quien sea, y eso es lo que hemos visto. Los resultados electorales a veces mandan señales un poco distorsionadas de las preferencias de las personas, pero, sin duda, hay un auge de la extrema derecha.

—¿El sistema electoral francés evita que haya que formar coaliciones como la que tiene ahora el Gobierno español?

—Al ser un sistema presidencial votan a una figura y, por lo tanto, no puede haber coaliciones, pero los sistemas mayoritarios tienden a producir muchos menos gobiernos de coalición. Los sistemas presidenciales como el francés se llaman de legitimidad dual y las personas votan de forma de directa por el presidente (ejecutivo) y el poder legislativo. Nosotros votamos por la asamblea legislativa y esta elige al poder ejecutivo. Macron ahora es presidente y en dos meses habrá unas elecciones para elegir al poder legislativo, así que puede haber cohabitación y podría estar más limitado si no tiene suficiente representación, aunque seguiría teniendo una cartera de competencias bastante amplia. De momento, hay que esperar y ver qué pasa en las elecciones legislativas donde cabe una mayor fragmentación del voto. El partido de Le Pen está empezando ya a construir el discurso del resultado histórico de su partido para intentar lograr un gran resultado en las elecciones legislativas.

—¿Qué retos tiene Macron para este último mandato?

—En clave nacional el gran reto es el de la política social y el de la inclusión económica y política porque ha habido muchas protestas muy evidentes que tienen que ver mucho con el descontento social y político. Tiene que intentar conseguir a electorado que está muy descontento para afianzar la imagen de su partido para que cuando él no esté pueda continuar ya que en cinco años puede pasar muchas cosas.